



Servicio Litúrgico Dominical

Domingo XXIII del Tiempo Ordinario (Ciclo C)

Edita: musicaliturgica.com

4 DE SEPTIEMBRE

La Santa Tradición



SEGUIR A JESUS: La historia de la Iglesia es también la historia de su infidelidad al evangelio. Lo que a veces se llama la “*santa tradición*” es una traición que nada tiene de santa.

Ser fieles a Jesucristo y a su Evangelio es seguirle como discípulo con la cruz a cuestas, pero esto no es posible sin renunciar a todo. La pobreza y el desprendimiento son condiciones necesarias.

Seguir a Jesucristo no es sólo estar bautizado, ir a misa y obedecer a los obispos. Es elegir a Cristo, aceptando la cruz, pero sin pechar con todas las tradiciones y traiciones de la cristiandad. El seguimiento es un lazo tan fuerte que rompe con cualquier otra atadura.

LITURGIA DEL DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

PRIMERA LECTURA

Libro de la Sabiduría 9, 13-19

¿Qué hombre conoce el designio de Dios? ¿Quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos, y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma, y la tienda terrestre abruma la mente que medita.

Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo? ¿Quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría, enviando tu santo espíritu desde el cielo?

Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó.

SALMO RESPONSORIAL. 89. 3-4– 12-13– 14 y 17

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna. **R.**

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. **R.**

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R.**

Por la mañana sáctanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Carta de S. Pablo a Filemón. 9b-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión; te lo envío como algo de mis entrañas.

Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad.

Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido.

Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

EVANGELIO

La única planificación y previsión que se le permite a la Iglesia es precisamente la de renunciar a todo en función de su seguimiento a Cristo. Otro tipo de previsiones y planificaciones las toman las iglesias, cuando se contagian de «sociedad civil».

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14. 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

- «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»

EL CUERPO DE CRISTO Y LA EUCARISTÍA

En Palestina, un día un muecín, sacerdote musulmán, invitó a un sacerdote católico a un debate público acerca de la Eucaristía. El musulmán le preguntó al sacerdote:

- "¿Cómo es posible que un pedazo de pan se vuelva Cuerpo de Cristo?"

- "Es muy posible- contestó el sacerdote- y te lo demostraré con una comparación muy sencilla. Al comer tú cambias el pan en tu cuerpo. ¿Por qué no puede Dios hacer algo semejante en la Eucaristía, cambiando el pan en el Cuerpo de Cristo?"

El musulmán preguntó:

- "¿Cómo puede un pedazo tan pequeño de pan contener todo el Cuerpo de Jesús?"

- "Mira el cielo y las montañas, son muy grandes, y sin embargo tu ojo, aún siendo tan pequeño, alcanza a contenerlos todos. Si tu ojo puede lograr esto ¿por qué no puede Dios lograr que un pedazo de pan contenga entero a Jesús?"

El musulmán insistió:

- "¿Cómo es posible celebrar en el mundo varias misas a la vez, y que en cada una esté presente el mismo Cuerpo del Salvador de ustedes?"

- "Para Dios no hay cosa imposible" dijo el sacerdote católico. Luego tomó en sus manos un gran espejo, lo arrojó al piso reduciéndolo en mil pedazos, y al asombrado musulmán le explicó:

- "Hace un momento en el gran espejo estaba presente tu rostro, ahora tu rostro está presente al mismo tiempo en cada pedazo del espejo. ¿Por qué no puede el cuerpo de Jesús estar presente en cada uno de los lugares don-

Comunicación con Dios

Cada día resulta más fácil comunicarse con los hombres; pero, ¿y con Dios?. Aquí tienes ocho reglas para llamarle y contar con Él, cuando desees:

1. Marca el prefijo correcto. No a lo loco.
2. Una conversación telefónica con Dios no es un monólogo. No hables sin parar, escucha al que habla al otro lado.
3. Si la conversación se interrumpe, comprueba si has sido tú el causante del corte.
4. No adoptes la costumbre de llamar sólo en casos de urgencia. Eso no es trato de amigos.
5. No seas tacaño. No llames sólo a las horas de "tarifa reducida", es decir, cuando toca o en fines de semana. Una llamada breve en cualquier momento del día sería ideal.
6. Las llamadas son gratuitas y no pagan impuestos.
7. No olvides decirle a Dios que te deje en el contestador todos los mensajes que quiera y cuando quiera.
8. Toma nota de las indicaciones que Él te diga para que no las eches en olvido.

Si a pesar del cumplimiento de estas reglas la comunicación se torna difícil, dirígete con toda confianza a las oficinas del Espíritu Santo. Él restablecerá la comunicación.

Si tu teléfono no funciona, llévalo al taller de reparación que lleva por nombre "Sacramento del Perdón". Allí todas las reparaciones son gratuitas y tienen una garantía de por vida.